

ARQUITECTURA QUE PROLONGA EL PAISAJE

El edificio Carlos Graña, en San Isidro, saca partido de su ubicación privilegiada con vistas a un hermoso parque, haciendo uso de una arquitectura inteligente y al servicio del usuario final.



El reciente proyecto de CC17 tiene una insuperable ubicación de doble frente ante el parque Paget –un paraje oculto entre las manzanas de San Isidro– y la calle Carlos Graña. Esta condición del terreno ha permitido a los arquitectos del proyecto diseñar una conexión privada entre el parque y la calle a modo de un gran macetero urbano con plantas, bancas y arte. “Funciona como un pasaje exterior vivo”, comenta José Luis Miranda, uno de los arquitectos del proyecto. Aquí se ubica el lobby del

edificio de más de cuatro metros de altura.

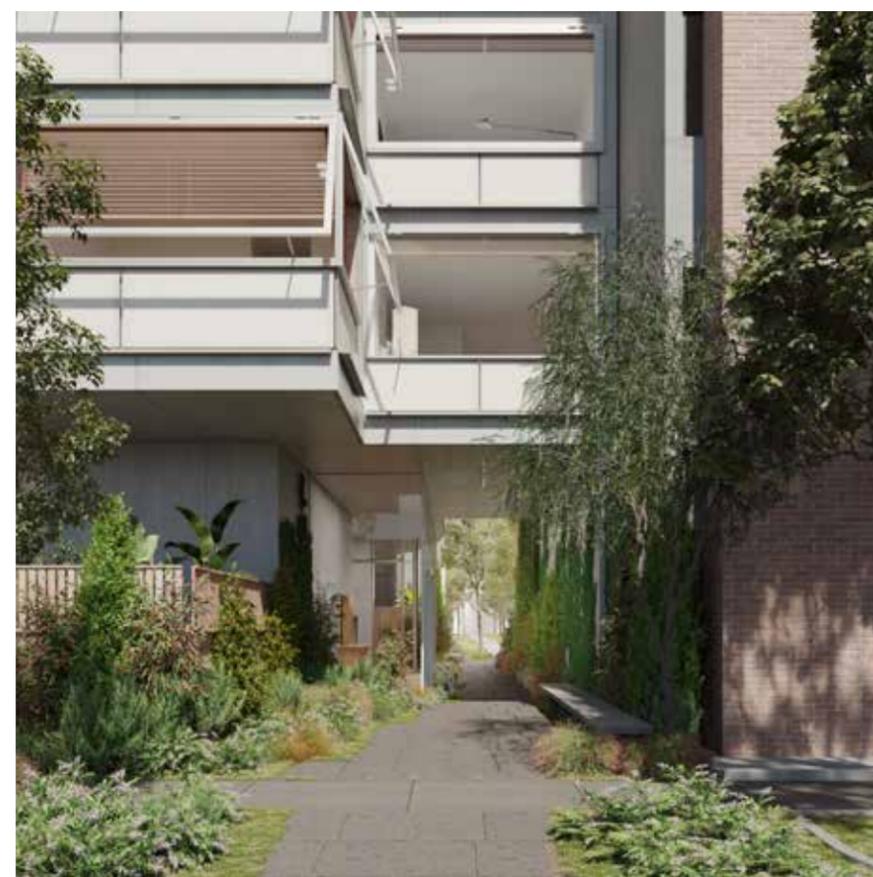
El diseño del edificio también procura integrar todas las vistas posibles desde cada departamento hacia al parque. Por eso, se ha dejado la mayor cantidad de área libre en la esquina del inmueble que se abre hacia el paisaje. En ese sentido, la propuesta arquitectónica resulta aún más interesante porque se deja área libre para ofrecer una perspectiva natural, muy conectada con el entorno. “El diseño de los

departamentos es una exploración de su distribución que prioriza la relación de cada ambiente con el parque, el pasaje y la calle”, explica Gustavo Ghezzi, otro de los arquitectos del proyecto convocado por la inmobiliaria CC17.

Esa fluidez espacial prolongada, con fugas visuales conectadas al exterior, se ha logrado organizando los espacios de cada departamento alrededor de un gran eje central. Eso hace posible, por ejemplo, que tanto la cocina como el dormitorio principal tengan doble



El proyecto extiende su arquitectura hacia el parque Paget. Hay mucha fluidez al interior de cada departamento, lo que hace que el espacio se sienta flexible y amplio. [Vistas 3D referenciales].



vista: hacia el parque y hacia Carlos Graña. La ausencia de vigas visibles, complementada con pocos elementos verticales que cumplen una función estructural en el edificio, aportan a esa continuidad espacial entre estancias.

“Esta combinación permite una distribución adaptable y flexible, capaz de ajustarse a las preferencias individuales de los propietarios”, recalca el arquitecto José Luis Miranda. De hecho, esa es una cualidad importante y única del proyecto: cada departamento es *tailor-made*. Al tratarse de un proyecto boutique, con un departamento por piso, la flexibilidad en la planta deja la puerta abierta para que los clientes lo personalicen de acuerdo con sus necesidades y preferencias. La atención a los detalles, así como la estética del edificio –conceptualizada desde la claridad estructural y material, que se integra con el contexto–, convierten a Carlos Graña en un proyecto impecable. •